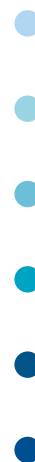
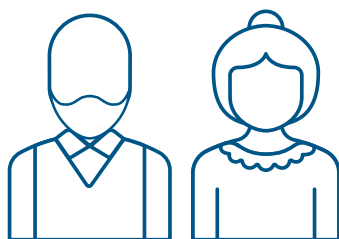

NECESIDADES SOCIALES EN ESPAÑA

Análisis de las necesidades sociales de las personas mayores

Informe

6.3

Mayo 2020



Créditos

Observatorio Social de "la Caixa"

Edición: Fundación Bancaria "la Caixa", 2019

Plaza Weyler 3
07001, Palma

ISBN 978-84-9900-248-4

Tratamiento y visualización de datos, diseño gráfico y maquetación

Andrés Fernández Torcida

www.andresft.com

La Fundación Bancaria "la Caixa"
no se identifica necesariamente
con la opinión de los autores
de esta publicación.

observatoriosociallacaixa.org

Investigación y elaboración del Informe

- Luis Ayala Cañón (Universidad Rey Juan Carlos y EQUALITAS)
- Olga Cantó Sánchez (Universidad de Alcalá y EQUALITAS)
- Rosa Martínez López (Universidad Rey Juan Carlos y EQUALITAS)
- Carolina Navarro Ruiz (UNED y EQUALITAS)
- Marina Romaguera de la Cruz (Universidad de Alcalá y EQUALITAS)

El informe 6 dedicado a las necesidades sociales por grupos de población está dividido en cinco colectivos: Infancia, Juventud, Personas Mayores, Mujeres e Inmigración. La bibliografía que aparece en cada uno de los informes corresponde a la de todos los colectivos.

Sumario

4 Resumen ejecutivo

5 PERSONAS MAYORES

5 La situación en España

- 8 Bienestar económico y material
- 10 Vivienda
- 10 Salud y hábitos de vida

11 La situación en Europa

14 Políticas públicas

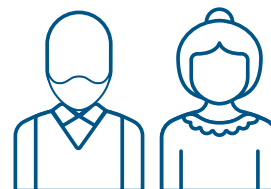
17 Bibliografía



RESUMEN EJECUTIVO

Personas mayores

- Las personas mayores han pasado a tener niveles de vulnerabilidad económica sensiblemente inferiores a la media de la población española. En este grupo son también menores las problemáticas relacionadas con la vivienda.
- España es el país de la Unión Europea donde mayor es la diferencia entre el efecto de la red de prestaciones monetarias sobre la pobreza del conjunto de la población y de las personas mayores, con una clara ventaja favorable a estas últimas.



PERSONAS MAYORES

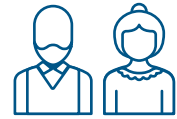
LA SITUACIÓN EN ESPAÑA



Las personas mayores conforman uno de los grupos de edad que tradicionalmente más han sido asociados con problemas de vulnerabilidad económica y social. En las descripciones de los perfiles socioeconómicos de la pobreza, por ejemplo, ha sido habitual hasta fechas relativamente recientes la caracterización de este colectivo con, históricamente, un riesgo de pobreza mayor que la media de la población española. En las dos últimas décadas, sin embargo, se han dado distintos procesos que han modificado las condiciones de

bienestar de las personas mayores, como la extensión de los sistemas de protección social y una mayor estabilidad en sus rentas, el menor impacto, en este mismo sentido, de la crisis económica por el carácter menos fluctuante de las pensiones contributivas, y el propio proceso de envejecimiento, que ha hecho que dentro de la definición estadística de la categoría de personas mayores –mayores de 65 años– estén incluidas de manera creciente personas con altos niveles de actividad económica.

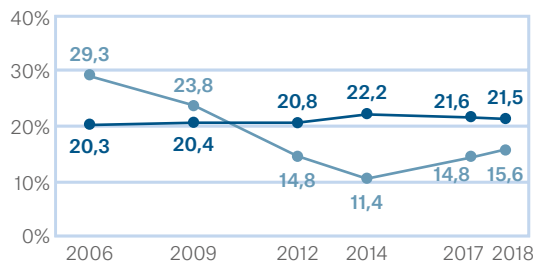
Indicadores de necesidad social de las personas mayores de 65 años en España



● **Personas mayores** ● **Población total**

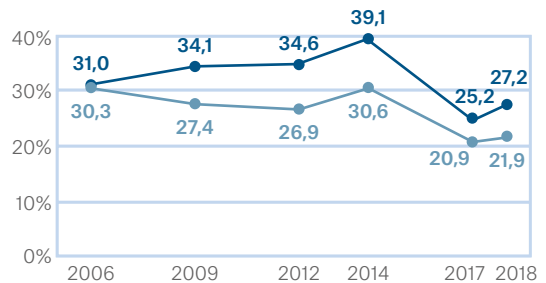
Riesgo de pobreza monetaria:

% de personas cuya renta familiar disponible está por debajo del umbral de riesgo de pobreza.



Dificultad para llegar a fin de mes:

% de personas que viven en hogares que declaran llegar a fin de mes con dificultad o mucha dificultad.



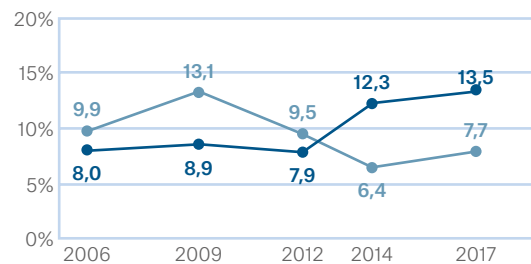
Pobreza consistente:

% de personas cuyos hogares sufren de forma simultánea riesgo de pobreza monetaria y privación material.



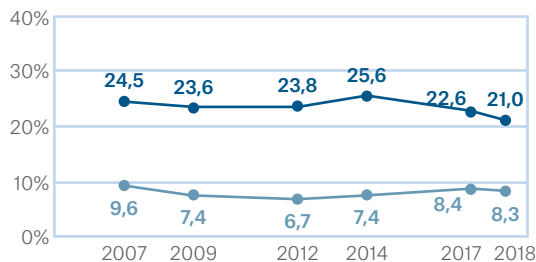
Pobreza crónica:

% de personas que viven en hogares en riesgo de pobreza durante 3 ó más años consecutivos.



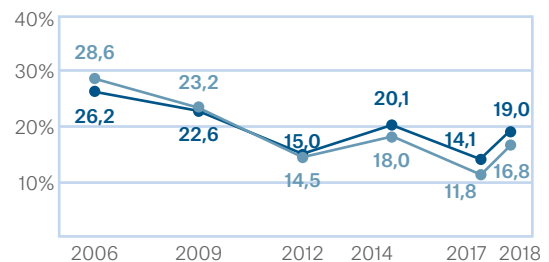
Sobrecarga en gastos de vivienda:

% de personas en cuyos hogares los gastos de la vivienda superan el 30% de la renta disponible del hogar.



Malas condiciones de la vivienda:

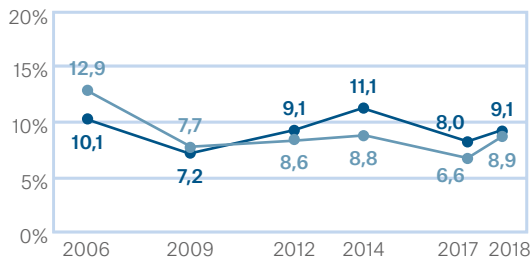
% de personas cuyas viviendas sufren alguno de los siguientes problemas: tienen goteras, humedades o podredumbre, tienen escasez de luz natural, carecen de baño o ducha en el interior de la vivienda, o carecen de inodoro



● **Personas mayores** ● **Población total**

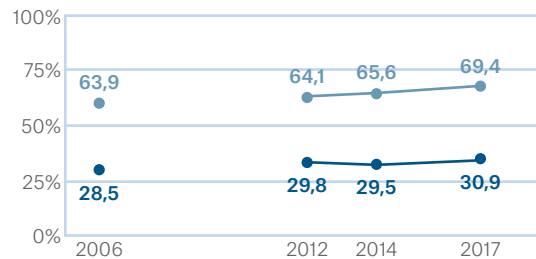
Falta de confort térmico:

% de personas en hogares que no pueden permitirse mantener la vivienda caliente durante los meses de invierno.



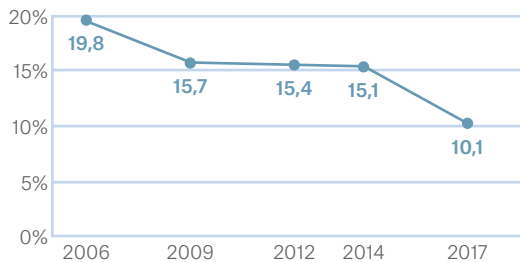
Enfermos crónicos:

% de personas adultas que han padecido en los últimos 12 meses, diagnosticadas por un médico, alguna de las principales enfermedades o problemas de salud crónicos.



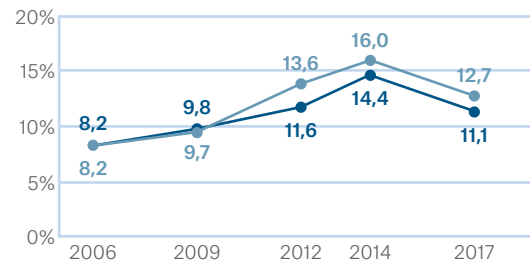
Personas mayores gravemente limitadas:

% de personas mayores con limitación grave para las actividades de la vida cotidiana debido a problemas de salud en los últimos seis meses.



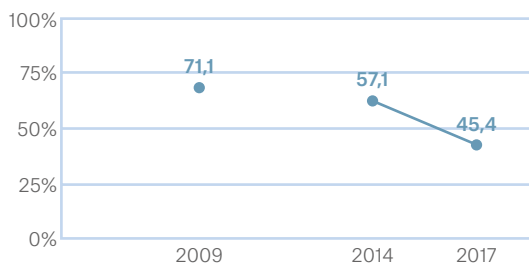
Gasto sanitario catastrófico:

% de personas mayores del primer quintil de renta cuyo gasto sanitario supera el 40% de su capacidad de pago.



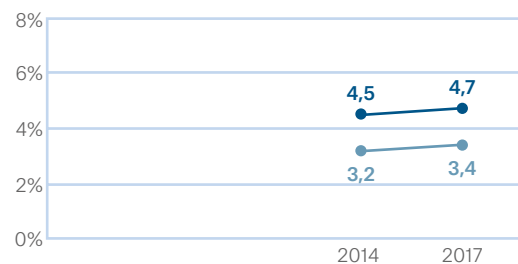
Déficit de cobertura de las personas mayores dependientes:

% de personas mayores con necesidad estimada de cuidados que no reciben atención del sistema de atención a la dependencia.



Renuncia a tomar fármacos recetados por razones económicas:

% de personas adultas que alguna vez durante el año previo dejaron de tomar por razones económicas un medicamento recetado por un médico de la sanidad pública.



Fuente:

Elaboración propia con datos procedentes de EU-SILC, EPA y ENS/EHIS.

Bienestar económico y material

De las distintas dimensiones que conforman el mapa de necesidades sociales, probablemente aquella donde se han registrado los cambios más relevantes en el caso de las personas mayores es la relacionada con el bienestar económico y material. Los datos que cubren la última década y media revelan una inversión del retrato tradicional en el que las personas mayores tenían un mayor riesgo de pobreza que el resto de la población. Este mayor riesgo, todavía presente al comienzo de la crisis, fue reduciéndose hasta invertirse con una brecha mayor (a favor) en el momento actual. La razón de ese cambio tan drástico en el riesgo diferencial de pobreza hay que atribuirla a la estabilidad de las rentas del colectivo, muy dependiente del sistema de pensiones públicas, frente a la pronunciada caída de las del resto de la población, debida al alto desempleo en los momentos más álgidos de la crisis y a la reducción general de la actividad económica.

La forma tradicional de medición de la pobreza, con criterios relativos -fijando el umbral como un porcentaje de la renta media de la población- ha contribuido también a una mayor visualización de la disminución de la pobreza en las personas mayores. Sus rentas, de hecho, han crecido casi al mismo nivel que los precios, dada la ausencia de grandes cambios en el sistema de actualización de las pensiones. Sin embargo, cabe destacar un aumento continuado de la pensión media, como consecuencia de la progresiva entrada en el sistema de trabajadores con historiales laborales más completos y con la pensión máxima, compatible con la presencia de pensiones muy bajas. En el período más reciente, sin embargo, esa misma estabilidad de las rentas ha hecho que aumentara el riesgo relativo de pobreza de las personas mayores, dada una evolución mucho más pausada que la de las rentas del resto de la población, que fueron aumentando a medida que se recuperaba el crecimiento económico y el empleo.

En una línea muy similar, tampoco hay grandes variaciones en uno de los grandes rasgos de la vulnerabilidad de los hogares españoles, como son las dificultades declaradas para llegar a fin de mes. En el caso de las personas mayores, a diferencia de la media de la sociedad, este problema no registró grandes cambios durante la crisis y se ha reducido notablemente con la recuperación, aunque no a un ritmo tan rápido como en el resto de población.

A los menores riesgos de pobreza y de dificultades económicas generales se une también una menor incidencia de las formas más severas de la primera, como son las relacionadas con la pobreza consistente o simultaneidad en un mismo hogar de los problemas de pobreza monetaria y privación material. En la fase de mayor deterioro de la economía (2013), el porcentaje de personas mayores afectadas por tal realidad (3,9%) llegó a ser una tercera parte del correspondiente al total de población (9,7%). No obstante, el aumento de la pobreza monetaria en las personas mayores en la etapa más reciente por las razones señaladas y la mejora del resto de grupos ha hecho que el diferencial vuelva a reducirse, introduciendo dudas sobre la capacidad real del sistema de aseguramiento de rentas en la vejez para dar cobertura a este tipo de riesgo.

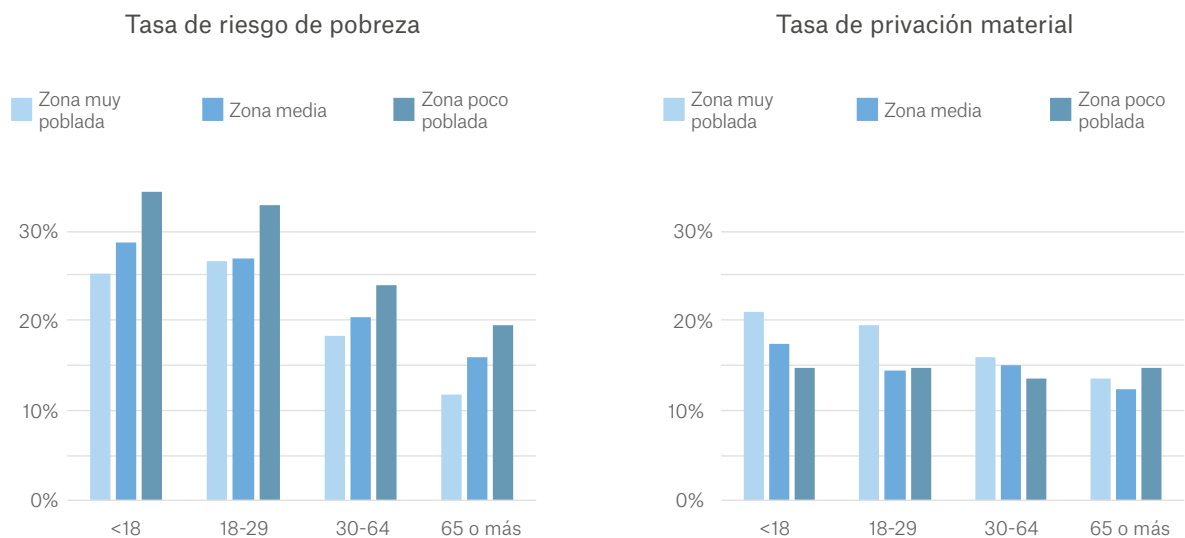
Más positivos son los resultados en términos de la cronicidad de la pobreza, que es uno de los indicadores que reflejan con mayor severidad la falta de cobertura de las necesidades sociales ligadas a la suficiencia de los ingresos del hogar. A diferencia de la sociedad española, el riesgo de pobreza crónica entre las personas mayores es hoy inferior al que había a mediados de la década pasada, aunque se advierte, de nuevo, un cierto repunte en la etapa de recuperación económica, vinculado a las citadas dificultades para que las rentas de este grupo demográfico puedan seguir un ritmo similar a las del resto de los perceptores de ingresos en las etapas expansivas.

EL BIENESTAR ECONÓMICO Y MATERIAL DE LAS PERSONAS MAYORES EN LA "ESPAÑA VACIADA"

Uno de los estereotipos más habituales en la interpretación de las necesidades sociales de las personas mayores es que las que viven en el ámbito rural ven compensada la mayor incidencia de la pobreza monetaria respecto a las personas mayores que viven en las zonas urbanas con el disfrute de mejores condiciones de vida. Los datos

de privación material desdicen, sin embargo, tal valoración, al mostrar que los problemas de privación material de este colectivo son también mayores en el ámbito rural que en las zonas muy pobladas e intermedias, si bien las diferencias son menores que cuando el indicador de bienestar se ciñe al nivel relativo de ingresos.

Figura 2. Pobreza y privación materia por densidad de población y edad, año 2017.



Fuente: Elaboración propia con datos procedentes del INE (Encuesta de Condiciones de Vida 2018).

Vivienda

Uno de los factores más determinantes para explicar las diferencias en la intensidad de las necesidades sociales de las personas mayores es el acceso a la vivienda. En la cobertura de estas se cruzan dos realidades determinantes, como son un mayor acceso a la tenencia en propiedad que en otros grupos de edad y países, pero también un problema tradicional de mayores dificultades para su mantenimiento en condiciones adecuadas. Los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida reflejan una menor extensión de los problemas de sobrecarga de los gastos de vivienda, con menos de una de cada diez personas mayores sufriendo ese tipo de problemática. Esos mismos datos muestran, sin embargo, que, a diferencia de lo sucedido con el resto de población, en el período más reciente los problemas de sobrecarga han ido aumentando entre la población mayor.

No ha sucedido lo mismo con el problema de malas condiciones de la vivienda, que, con alguna interrupción, ha mostrado en la última década una clara tendencia de mejora, afectando a aproximadamente una de cada diez personas mayores. Un dato positivo es que los problemas para mantener la vivienda caliente durante los meses de invierno, cuyas consecuencias en términos de salud tienen mayor gravedad en el caso de las personas mayores, son menores que en el resto de población y, además, se han ido reduciendo.

Salud y hábitos de vida

En relación con los problemas de salud destaca que la esperanza de vida de las personas mayores ha ido aumentando durante las dos últimas décadas: España es el segundo país de la UE, tras Francia, con mayor esperanza de vida en este colectivo, con 19,1 años para los hombres con 65 años y 23,1 para las mujeres con esa misma edad, según el Instituto Nacional de Estadística. Sin embargo, al mismo tiempo también se ha incrementado el porcentaje de las que tienen una enfermedad crónica diagnosticada. Esta es la realidad de cerca de un 70% de los mayores de 65 años, que contrasta con la del total de población, donde los problemas crónicos de salud, relativamente estables, afectan a menos de una de cada tres personas.

La elevada incidencia de las enfermedades crónicas en las personas mayores en España no significa, sin embargo, en la mayoría de los casos que derive en situaciones incapacitantes. El porcentaje de personas de esa edad gravemente limitadas es un 10% del total, cifra que es prácticamente la mitad de la que había hace una década. Tal como quedó recogido en el Informe sobre Salud de esta colección, sigue habiendo un porcentaje elevado de personas mayores con necesidades de cuidados no atendidos por el sistema de atención a la dependencia. Aunque la cobertura ha aumentado considerablemente en la última década, una de cada dos personas mayores dependientes -en torno al 15% de las personas mayores tendría limitaciones en grado suficiente para requerir la atención del sistema y un 33% entre las personas que superan los 80- no recibe estos cuidados. En muchos casos son personas que no han solicitado ser evaluadas como dependientes, pero en otros sí lo han hecho y su expediente de valoración no se ha resuelto aún.

Un último dato positivo es la reducida proporción de personas que han tenido que renunciar a tomar fármacos por razones económicas. No obstante, en un segmento de personas mayores los gastos sanitarios condicionan severamente su capacidad de consumo. Cerca del 13% de las personas mayores ubicadas en el primer quintil de ingresos tienen que dedicar más de un 40% de su renta a este tipo de gastos.

LA SITUACIÓN EN EUROPA

Figura 3. Posición de España en el ranking de necesidades sociales de la Unión Europea: (28 países): personas mayores.

Posición en el ranking europeo (verde = mejor, rojo = peor)

| Cuartil 1 | Cuartil 2 | Cuartil 3 | Cuartil 4 |
|-----------|-----------|-----------|-----------|
| 1 a 7 | 8 a 14 | 15 a 21 | 22 a 28 |

| | Personas mayores | | | Total | | |
|--|------------------|-------|---------------|--------|-------|---------------|
| | España | UE-28 | Posición 2017 | España | UE-28 | Posición 2017 |
| Riesgo de pobreza monetaria: % de personas cuya renta familiar disponible está por debajo del umbral de riesgo de pobreza. | 14,8 | 15,0 | 13 | 21,6 | 16,9 | 24 |
| Pobreza consistente: % de personas cuyos hogares sufren de forma simultánea riesgo de pobreza monetaria y privación material. | 5,6 | 5,6 | 17 | 8,8 | 7,0 | 21 |
| Sobrecarga en gastos de vivienda: % de personas en cuyos hogares los gastos de la vivienda superan el 30% de la renta disponible del hogar. | 8,2 | 19,4 | 4 | 22,6 | 24,2 | 16 |
| Malas condiciones de la vivienda: % de personas cuyas viviendas sufren alguno de los nueve posibles problemas. | 12,5 | 18,8 | 8 | 14,1 | 19,0 | 4 |
| Personas mayores gravemente limitadas: % de personas mayores con limitación grave para las actividades de la vida cotidiana debido a problemas de salud en los últimos seis meses. | 10,1 | 16,4 | 5 | | | |

Fuente:
Elaboración propia con datos procedentes de las EU-SILC y EU-LFS.

El porcentaje sobre el total de población de las personas mayores de 65 años en España es muy parecido al de la Unión Europea (19,2 y 19,8%, respectivamente), si bien en nuestro país el peso relativo del estrato de mayor edad (con una edad igual o mayor a 80 años) es algo superior. Siendo muy similar la proporción de personas mayores, existen algunas diferencias importantes en el modo en que las personas mayores cubren sus necesidades sociales, con indicadores mejores en España, en general, que el promedio europeo.

Uno de los datos más relevantes al trazar ese análisis comparado es que las situaciones de pobreza de las personas mayores, a diferencia de lo que sucede con el conjunto de la población, son parecidas en cuanto a su extensión a lo que sucede en el promedio de países de la UE. Hay que destacar también, sin embargo, que la tasa de pobreza de este grupo de edad en España es mayor que la de otros países europeos de menor renta. Esa posición relativa empeora, además, cuando el riesgo de pobreza monetaria se mide añadiendo la probabilidad de que en ese mismo hogar exista un problema de privación material. Las tasas de pobreza consistente en las personas mayores solo son más elevadas en los países del Este y en Portugal y Grecia.

En el resto de indicadores seleccionados, el análisis comparado refleja una situación positiva para las personas mayores en España. El porcentaje de personas en este estrato de edad con problemas de sobrecarga de la vivienda es menos de la mitad del promedio de la UE, siendo España uno de los países donde el indicador es más bajo. Como en los otros dos indicadores citados, esa situación relativa es mejor que la del conjunto de la población.

Relacionado también con la vivienda, aquellas en las que viven las personas mayores reúnen mejores condiciones y equipamientos que en otros países europeos, con un tercio menos de extensión de este problema que en el promedio de la UE. No obstante, en términos relativos esa posición es peor que la que corresponde al conjunto de la población, que a pesar de presentar un indicador mayor que el de las personas mayores es sensiblemente inferior a la de varios países de la UE.

Por último, la posición española en cuanto al porcentaje de personas mayores gravemente limitadas es también mejor que la de la mayoría de países europeos. El envejecimiento demográfico supone, en todos los países, una demanda creciente de cuidados de larga duración, aunque el estado de salud de las personas mayores influye en esta evolución. Aunque la tendencia registrada es positiva a lo largo del período reciente y la reducción experimentada en España supera a la observada a nivel europeo, hay que recordar, no obstante, que este indicador se basa en una sola pregunta que tiene un cierto componente subjetivo, por lo que dicha mejora debe ser valorada con prudencia.

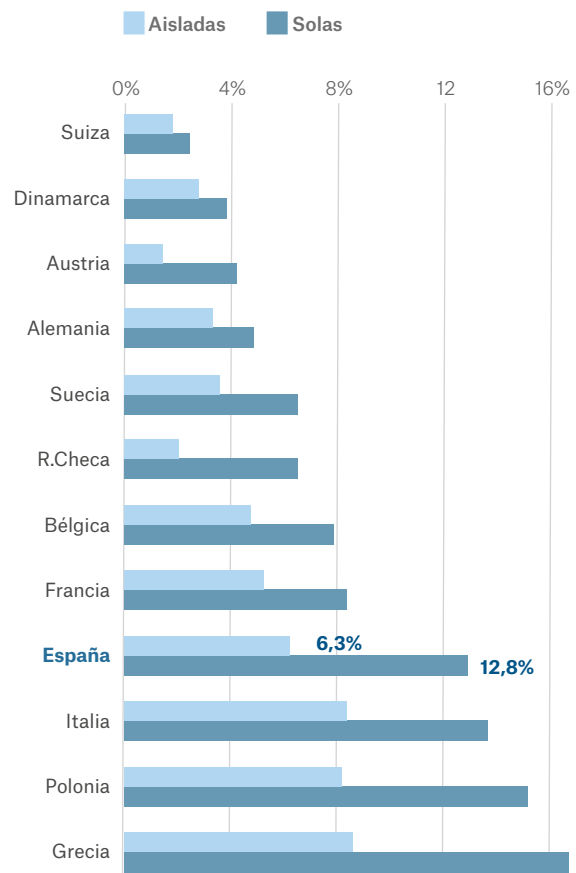
No existe una estadística europea que permita analizar cómo evoluciona en los distintos países la cobertura de esta necesidad social, pero la OCDE ofrece datos comparables para unos 18 países occidentales (OCDE, 2017). Según esos datos, el porcentaje de personas mayores que reciben cuidados de larga duración en España, pese a haber aumentado entre 2005 y 2015, sigue siendo inferior al promedio de la OCDE (8,5 y 13%, respectivamente). Además, una proporción superior de personas mayores son atendidas en sus propios domicilios. Este dato refleja en parte preferencias, pero también restricciones asociadas a la insuficiencia de la oferta de plazas en atención residencial y centros de día.

LA SOLEDAD DE LAS PERSONAS MAYORES

Los indicadores habituales que miden las necesidades sociales de las personas mayores prestan poca atención al ámbito relacional. Son pocas las bases de datos con información sobre la percepción que tienen aquellas sobre las situaciones de apoyo afectivo y personal en su vida diaria. La Encuesta Nacional de Salud pregunta explícitamente cómo reciben amor y afecto. El 3,1% de las personas mayores declara que reciben menos de lo que desearían, un porcentaje que sólo es algo superior al de todos los mayores de 15 años (2,9%).

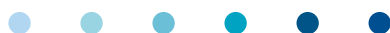
La información europea sobre cuestiones similares es muy limitada, sin datos comparables para todos los países. Entre los doce que disponen de información (encuesta SHARE), España se encuentra dentro del tercio de países donde los problemas de aislamiento y soledad tienen una mayor incidencia.

Figura 4. Porcentaje de personas mayores de 65 años que se sienten aisladas o solas, 2017.



Fuente:
Elaboración propia con datos procedentes de SHARE.

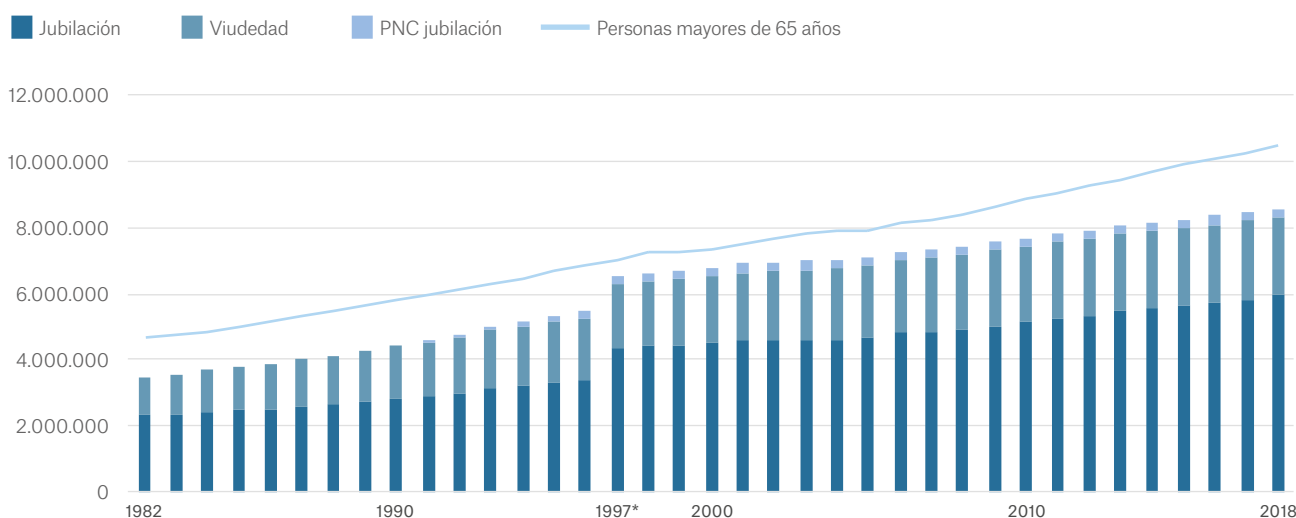
POLÍTICAS PÚBLICAS:



En todos los países, el principal factor determinante de las condiciones económicas de las personas mayores es la cobertura ofrecida por el sistema de pensiones, tanto en términos de la población perceptora de estas prestaciones como del nivel de las cuantías respecto a la renta del resto de población. Las personas mayores pueden recibir también otras formas de renta, procedentes de rendimientos del trabajo o del ahorro. En la práctica, sin embargo, el abandono generalizado del mercado de trabajo a la edad de jubilación,

o incluso antes, es la realidad mayoritaria de las personas mayores. En todos los países europeos, las pensiones son la principal fuente de ingresos de este colectivo, aunque con algunas diferencias entre países y en determinados momentos del tiempo. Por otra parte, las rentas del capital, que normalmente se recogen de manera limitada en las bases de datos de hogares, habitualmente suponen un porcentaje pequeño del total de la renta de las personas mayores.

Figura 5. Evolución del número de pensiones y de personas mayores de 65 años



Nota:
 Por el art.7 del Real Decreto 1647/1997 las pensiones de incapacidad permanente se convirtieron en pensiones de jubilación al cumplir los beneficiarios 65 años.
 PNC: Pensiones no contributivas

Fuente:
 Elaboración propia con datos del Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social e INE.

Las pensiones son, por tanto, el principal factor explicativo del grado de cobertura de las necesidades sociales de las personas mayores en España. Un primer factor relevante es la relación entre el número de personas mayores de 65 años (edad que hasta fechas recientes era la de jubilación legal) y el número de personas de ese estrato que reciben pensiones. A medida que la población ha ido envejeciendo, el número de pensionistas ha ido aumentando. Sin embargo, los momentos de mayor crecimiento del sistema han coincidido con cambios institucionales que han posibilitado su expansión, como la inclusión entre los beneficiarios de personas con períodos mínimos de jubilación o las jubilaciones anticipadas en los procesos de reconversión industrial. En el periodo reciente también destaca que, a diferencia de lo que sucedió en los años noventa, la brecha entre el número de personas mayores y el de receptoras de pensiones ha ido ampliándose progresivamente.

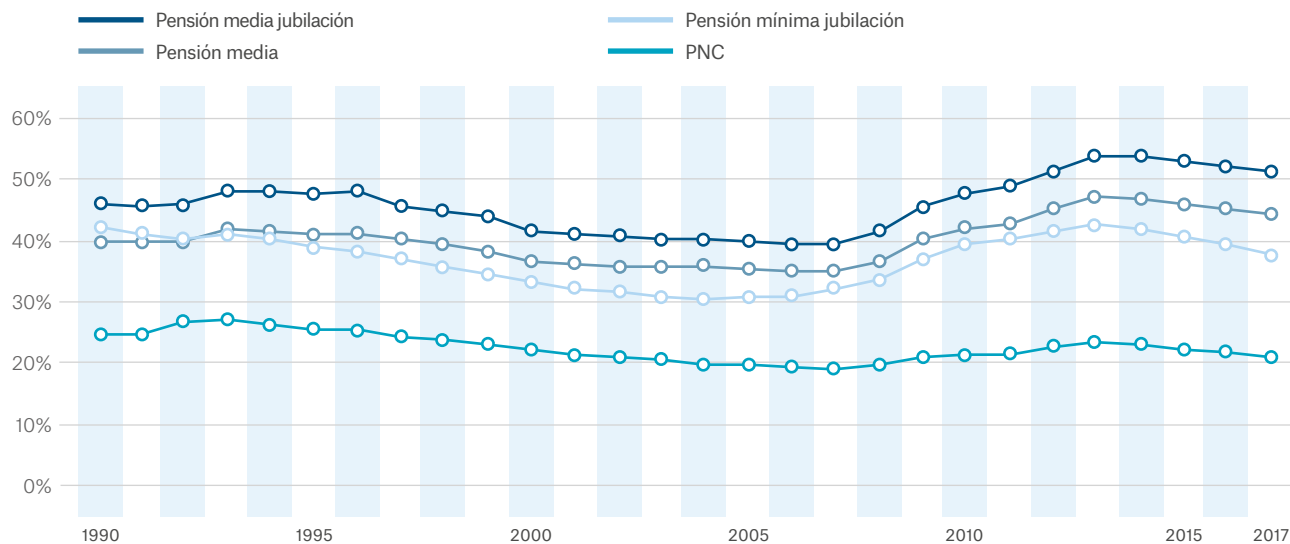
Desde la vertiente de la generosidad relativa de las prestaciones, la cuestión central es hasta qué punto las pensiones han podido seguir el ritmo de crecimiento de la renta media de la sociedad española. Cabría esperar que en las etapas expansivas de la economía esa distancia aumentara, al no depender el crecimiento de la cuantía de las pensiones de factores de naturaleza cíclica, y que lo contrario sucediera en las etapas recesivas, dada la estabilidad de las pensiones y la presumible caída de rentas del resto de población.

Tal como recoge la Figura 6, la relación entre ambas variables no sólo está determinada en España por factores de naturaleza económica, aunque estos tienen un peso decisivo en su evolución. La pensión mínima de jubilación, por ejemplo, comenzó a crecer más rápido que el PIB per cápita mensual cuando todavía no había concluido la etapa de bonanza anterior a la crisis, debido a la decisión de subir las cuantías. Con el deterioro de la actividad económica y la prolongación de la crisis las pensiones crecieron mucho más rápido que la economía, invirtiéndose ese proceso en la última etapa de recuperación económica.

En el caso de las pensiones no contributivas, último recurso de protección económica para las personas mayores que no han podido acceder al sistema contributivo de pensiones, ese último proceso ha sido mucho más marcado, con un valor respecto al PIB per cápita en la actualidad ya inferior al que había al comienzo de la crisis. Si se extiende en el tiempo el ámbito del análisis destaca que esa relación es en la actualidad inferior a la que había cuando se puso en marcha el sistema a comienzos de los años noventa. Es decir, las pensiones no contributivas han perdido poder adquisitivo desde que fueron creadas.

Un último indicador para ver la capacidad de las prestaciones monetarias en la cobertura de las necesidades sociales es el efecto que tienen estas sobre la incidencia de la pobreza en las personas mayores. En todos los países, sin excepción, debido a la forma de medir este efecto -comparando la pobreza que habría si no existieran estas prestaciones con la que hay en la realidad- el impacto del conjunto de prestaciones monetarias es superior en el caso de las personas mayores. Destaca especialmente el caso de España, al tratarse del país de la Unión Europea donde mayor es la diferencia entre el efecto de esta red de prestaciones para toda la población y para las personas mayores, con una clara ventaja favorable a estas últimas. Este efecto descansa, casi exclusivamente, en las pensiones.

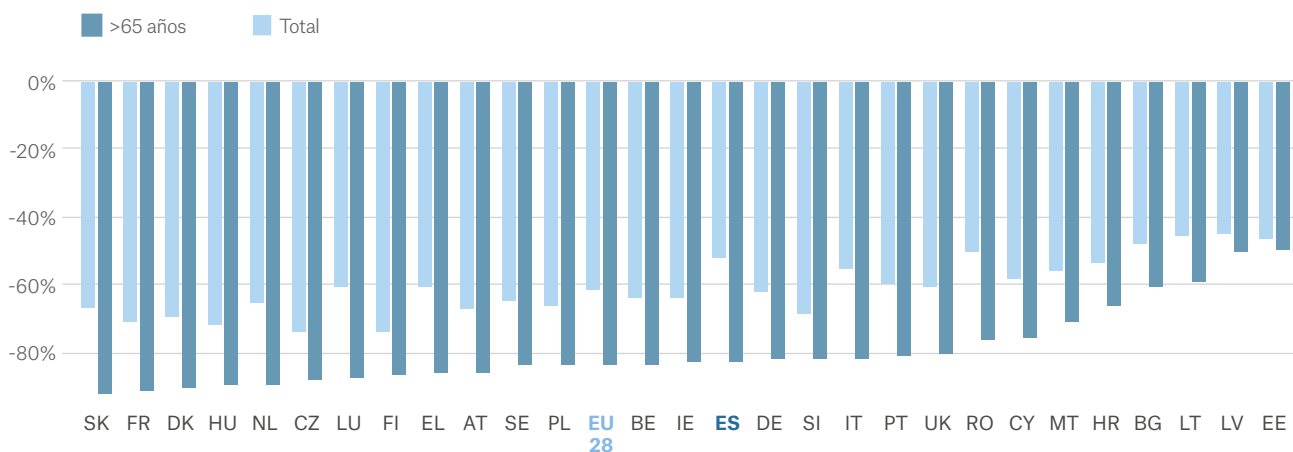
Figura 6. La evolución de las pensiones con la economía.
Cuantía de las pensiones como porcentaje del PIB per cápita mensual



Nota: Pensión media: media del conjunto de pensiones de incapacidad, jubilación, viudedad, orfandad y favor de familiares.

Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social e INE.

Figura 7. Efecto reductor de la pobreza de las prestaciones sociales



Fuente: Elaboración propia con datos de EU-SILC (Eurostat).

BIBLIOGRAFÍA

- AYALA, L., MARTÍNEZ, R. Y SASTRE, M. (2006) Familia, infancia y privación social, Madrid, Fundación FOESSA.
- AYALA, L. Y CANTÓ, O. (2018) The driving forces of rising inequality in Spain: Is there more to it than a deep worsening of low income households living standards?, in *Inequality and Inclusive Growth in Rich Countries: Shared Challenges and Contrasting Fortunes*, Brian Nolan (ed.), Oxford University Press, 2018, Capítulo 10, Oxford.
- AYLLÓN, S. (2009), "Poverty and living arrangements among youth in Spain, 1980-2005", *Demographic Research*, 20: 403-434.
- AYLLÓN, S. (2017) Growing up in Poverty: Children and the Great Recession in Spain, in *Children of Austerity. The Impact of the Great Recession on Child Poverty in Rich Countries*, ed. B. Cantillon, Y. Chzhen, S. Handa and B. Nolan, UNICEF and Oxford University Press, pp. 219-242.
- BÁRCENA-MARTÍN, E. Y MORO-EGIDO, A.I. (2013). "Gender and Poverty Risk in Europe". *Feminist Economics*, 19(2): 69-99.
- CANTÓ, O. (2013) Los Efectos Redistributivos de las Políticas Públicas de Carácter Monetario: Un Análisis de Microsimulación con EUROMOD, capítulo 4 en 1er Informe sobre la desigualdad en España 2013, Fundación Alternativas.
- CANTÓ, O. (2014), La contribución de las prestaciones sociales a la redistribución, en Capítulo 2 "Distribución de la Renta, Condiciones de Vida y Políticas Redistributivas" VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2014, V. Renes (coord.), Fundación FOESSA - Cáritas, Madrid.
- CANTÓ, O. (2019), "Desigualdad, Redistribución y Políticas Públicas: ¿Hay una brecha generacional?", *Cuadernos del ICE*.
- CANTÓ, O., AYALA, L., ADIEGO, M., LEVY, H. Y PANIAGUA, M.M. (2014), Going regional: the effectiveness of different tax-benefit policies in combating child poverty in Spain, in Dekkers, G., M. Keegan y C. O'Donoghue, (eds.), *New pathways in microsimulation*, Surrey, Ashgate: 183-202.
- CANTÓ, O. Y AYALA, L. (2014), Políticas públicas para reducir la pobreza infantil en España: Análisis de impacto, Madrid, UNICEF.
- CEBRIÁN, I. Y MORENO, G. (2008). La situación de las mujeres en el mercado de trabajo español: desajustes y retos. *ECONOMÍA INDUSTRIAL* N° 367: 121-137.
- Comisión Europea (2016): *Compromiso estratégico para la igualdad entre mujeres y hombres 2016-2019*, Luxemburgo, 2016.
- Comisión Europea (2018a), "Youth Wiki national description: Youth policies in Spain".
- Comisión Europea (2018b), "Youth Guarantee country by country: Spain".
- Comisión Europea (2018c): *Report on equality between women and men in the EU*, Luxembourg, 2018.
- DEL RÍO, C. Y ALONSO-VILLAR, O. (2014). "Mujeres ante el empleo (y el desempleo) en el Mercado laboral español, 1996-2013". AREAS, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, n° 33 (Desigualdades de género en España: continuidades y cambios).
- European Union (2018). *Special Eurobarometer 469. Integration of immigrants in the European Union*. <http://ec.europa.eu/commfrontoffice/publicopinion/index.cfm>.
- GARCÍA-PÉREZ, J.I. Y MUÑOZ-BULLÓN, F. (2011), "Transitions into permanent employment in Spain: an empirical analysis for young workers", *British Journal of Industrial Relations*, 49, 1: 103-143.
- GAUTHIER, A. (2007) The impact of family policies on fertility in industrialized countries: a review of the literature, *Population Research and Policy Review*, 2007, vol.26, issue 3, 323-346.

GONZÁLEZ, L. (2011) The effects of a universal child benefit, Economics Working Papers 1281, Department of Economics and Business, Universitat Pompeu Fabra.

GRADÍN, C., DEL RÍO, C. Y CANTÓ, O. (2010). "Gender wage discrimination and poverty in the EU". *Feminist Economics*, vol. 16(2): 73 - 109.

HERRERO, C., SOLER, A. Y VILLAR, A. (2013), "Desarrollo y pobreza en España y sus comunidades autónomas: el impacto de la crisis", *Papeles de Economía Española*, 138: 98-113.

HUDDLESTON, T., BILGILI, O., JOKI, A., Y VANKOVA, Z. D. (2015). Migrant integration policy index. Barcelona (CIDOB) & Bruselas (MPG).

LEVY, H., MATGASANIS, M. Y SUTHERLAND, H. (2013), Towards a European Union child basic income? Within and between country effects, *International Journal of Microsimulation*, 6, 1: 63-85.

MAGNUSON, K. Y VOTRUBA-DRZAL, E. (2009), Enduring Influences of Childhood Poverty," en *Changing Poverty, Changing Policies*, eds. M. Cancian and S. Danziger (New York: Russell Sage Foundation).

OCDE (2017). *Health at a Glance*. París: OCDE.

SCHIRLE, T. (2015) The effects of universal child benefit on labour supply, *Canadian Journal of Economics*, Volume 48(2): 437-463.

UNICEF (2018) Informe Anual 2017, Naciones Unidas. Villar, A. (2014), "No es país para jóvenes", *Panorama Social*, 20: 53-70.

